

DAVID SOBREVILLA, *César Vallejo. Poeta nacional y universal y otros trabajos vallejanos*. Lima, Amaru Editores, 1994. 336 p.

El volumen nos ofrece seis importantes contribuciones acerca de nuestro máximo poeta nacional y de las investigaciones realizadas por otros vallejistas de primer nivel, como Lora Risco, Ferrari, Ballón, Escobar, Meo Zilio, Paoli, etc.

Los textos más recientes son de 1992, año del Centenario del nacimiento del poeta. A raíz de esta conmemoración hubo reuniones académicas nacionales e internacionales para evaluar la obra íntegra del autor. Sobrevilla, que participó en varias de aquellas, ha seleccionado dos ponencias. La primera de ellas “César Vallejo, poeta *nacional y universal*”, que da título al libro, examina con rigor y acuciosidad la compatibilidad de la doble calificación otorgada al poeta por la crítica; pues los conceptos de lo “nacional” y lo “universal” no siempre son complementarios.

De hecho, argumenta Sobrevilla, “los rasgos *nacionales* de la poesía vallejana parecen operar en contra de los *universales* y a la inversa” (p. 23). Por ejemplo, el *sentimiento indígena* es una nota característica de la escritura del autor, que dificulta su comprensión universal, como ha señalado Roberto Paoli. Así mismo, la presencia de elementos de procedencia europea (vanguardismo y expresionismo) son un obstáculo para muchos lectores nacionales.

Esta situación especial no es producto de la voluntad del autor, sino consecuencia de nuestra contradictoria configuración histórica, que convierte en un reto titánico la tarea de conciliar, con originalidad y profundidad (autenticidad), los rasgos externos con las tradiciones propias. Vallejo lo ha logrado genialmente y “nos ha dejado la gran lección de cómo continuar siendo nosotros mismos sin perdernos, pero al mismo tiempo sin renunciar a lo ajeno que no sea radicalmente incompatible con nuestra identidad histórica”. Por ello la lectura de la poesía vallejana no es una tarea fácil y posee la virtud de enriquecernos enormemente.

La otra ponencia del año 92, “El redescubrimiento por Vallejo del pasado incaico peruano” aborda una cuestión igualmente interesante. El poeta, en varios momentos de su trayectoria, evocó aspectos o elementos de la época incaica. En *Los heraldos negros* encontramos poemas con reminiscencias

imperiales y, ya en Europa, entre los años 24 y 28, compuso *Hacia el reino de los Sciris*, novela publicada póstumamente que, siguiendo de cerca algunas páginas de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, recrea sucesos ambientados durante el reinado del Inca Túpac Yupanqui.

Lo sorprendente para Sobrevilla es que Vallejo retomara el tema incaico muy poco antes de su muerte y cuando otras preocupaciones políticas urgentes (la guerra civil española) rondaban su ánimo. En estas circunstancias el escritor concluye una serie de textos sobre los incas; y, utilizando los materiales inéditos de *Hacia el reino de los Sciris*, compone *La piedra cansada* (fines de 1937). La calidad e importancia de esta obra teatral última, empieza a ser aliviada por algunos críticos (G. Podestá, E. Ballón, R. González Vigil, E. Hopkins y el propio Sobrevilla).

La actitud de Vallejo de “refugiarse” en el tema incaico ha sido interpretado de diversas maneras por la crítica. Sobrevilla rechaza tajantemente tres de las explicaciones más extendidas acerca del “incaísmo” final del poeta y señala que cuando éste en *La piedra cansada* recrea la temática imperial no lo hace pensando en “revitalizar la ‘raza’ autóctona”, tampoco para “escapar al colapso inminente de la República española”, ni para “revivir el dormido instinto religioso actuante en etapas previas”.

Lo que buscaba era “examinar dicho pasado desde la perspectiva de su posición marxista: denunciar en él sus injusticias (no lo idealiza en absoluto)... y mostrar que la *historia* consiste en el proceso de humanización y de posibilitación de un amor universal, que su agente verdadero es el pueblo y sus opositores, las distintas formas injustas de organización social, la guerra y la religión” (p. 335).

Sobrevilla realiza un certero análisis crítico de la acción dramática de esta tragedia “incaica” y de este modo contribuye a reivindicar la lucidez creativa y la coherencia política de Vallejo en sus últimos días.

Este libro reúne otros dos trabajos publicados ya en revistas especializadas peruanas y extranjeras, en la década del 80. El primero “Vallejo en Italia. Estudios, traducciones y resonancias vallejianas” da cuenta pormenorizada y documentada de la difusión del poeta peruano en dicho país europeo. Según Sobrevilla “el país extranjero donde la recepción de Vallejo ha tenido mayor fortuna es Italia; allí se ha traducido completa su obra poética, se la ha comentado en exégesis admirables, y se ha elaborado un diccionario con el que pocos poetas latinoamericanos cuentan”.

La múltiple utilidad del ensayo reside en proponer una periodificación de las etapas (cuatro) por las que ha pasado el interés por la poesía de Vallejo en Italia, desde los trabajos iniciales (1952-1957) hasta los recientes (1981-1985). Igualmente nos permite apreciar el altísimo nivel de los vallejistas italianos, entre los que destacan nítidamente: Meo Zilio, Roberto Paoli, Ferdinando Roselli y Alessandro Finzi. Estos especialistas han publicado investigaciones de gran trascendencia, destacando por su profundidad y capacidad comprensiva los libros de Roberto Paoli, uno de los vallejistas más sobresalientes a nivel internacional.

Agrega Sobrevilla que la fortuna de Vallejo en Italia se circunscribe a los medios académicos especializados. El desinterés del periodismo, del medio cultural en general y hasta de los poetas italianos, se debería, entre otras razones, a la existencia de “un cierto etnocentrismo estético”. Los lectores peninsulares no asimilan modos de expresión diferentes a los suyos, especialmente si proceden de zonas periféricas, como es el caso de la poesía vallejiana.

En “César Vallejo según su *Epistolario*” (publicado originalmente en 1981-86) Sobrevilla destaca la importancia del libro *Epistolario general* (Valencia, Pre-textos, 1982; 291 p.), preparado por José Manuel Castañón, pues “se trata de la primera compilación verdaderamente amplia de las cartas de Vallejo”. Esta fuente es de gran utilidad para la investigación vallejiana.

Después de examinar las características y deficiencias de la edición realizada por Castañón, que está lejos de ser la definitiva, y de identificar a los tres grandes destinatarios de las cartas (Pablo Abril de Vivero, Juan Larrea y Gerardo Diego), Sobrevilla analiza la compleja personalidad de Vallejo, a la luz de las revelaciones que ofrecen las epístolas cursadas por el poeta entre 1915 y 1938.

El extenso ensayo “La investigación peruana sobre la poesía de Vallejo de 1971 a 1974. Una reseña crítica” es el más antiguo de los escritos reunidos en el volumen. Pese a su antigüedad conserva una gran vigencia y constituye un modelo de trabajo sistemático, profundo y muy crítico con respecto a algunas obras de cuatro connotados vallejistas peruanos.

Sobrevilla sostiene que hasta antes de los años 70 “la hermenéutica vallejiana” había estado dominada “por libros de investigadores extranjeros, como los de Monguió, Larrea, Coyné, Yurkievich, Meo Zilio, Paoli y Higgins”.

Al margen de algunas notables excepciones “es sólo a partir de 1971 que los libros de los autores peruanos van a tomar un puesto importante en la exegética de la poesía vallejana”.

Entre 1971 y 1974 se publicaron cuatro libros de especialistas peruanos que han contribuido a enriquecer sustantivamente el conocimiento integral de la poesía de Vallejo. Los volúmenes son: *Hacia la voz del hombre (Ensayos sobre César Vallejo)* (1971), de Alejandro Lora Risco; *El universo poético de César Vallejo* (1974) de Américo Ferrari; *Vallejo como paradigma (Un caso especial de escritura)* (1974), de Enrique Ballón Aguirre y *Cómo leer a Vallejo* (1973) de Alberto Escobar.

Para acometer una empresa tan vasta como la de exponer, con la mayor objetividad posible, los planteos de los autores estudiados y la de criticar los aspectos positivos y negativos de las obras en cuestión, Sobrevilla utiliza un esquema metodológico común que le permite evaluar “la fecundidad del planteo expuesto, el método empleado, la coherencia mantenida, el conocimiento del estado de la cuestión que se considera entre otros puntos de vista”.

En un primer apartado se realiza una exposición integral de los contenidos desarrollados en cada uno de los libros, destacando las ideas principales y los enfoques propuestos en relación a la poesía vallejana. En un segundo apartado, Sobrevilla destaca, en primer lugar, los aportes y aciertos que, a su juicio, ofrecen los cuatro libros. En segundo lugar, formula una serie de observaciones sobre los aspectos insatisfactorios o discutibles de aquellos, a la luz de la investigación vallejana.

Un apartado final de *Conclusiones*, conciso y útil, nos entrega un balance sintético, positivo y negativo, de cada una de las obras críticas y una visión global sobre “el estado de las cuestiones estudiadas”. Al respecto, señala que pueden descubrirse “tres líneas de interpretación –entre otras más–, que presentan a Vallejo como a un poeta religioso, metafísico o marxista”.

Finalmente nos referiremos al ensayo más extenso y abarcador del libro. Se denomina “César Vallejo y el marxismo” y aunque circuló una primera versión en 1988, la presente es inédita. El propósito del trabajo es “mostrar las relaciones complejas que Vallejo estableció con el marxismo desde 1926 ó 1927 y cómo éste constituyó desde entonces, en efecto, la inspiración de su obra tardía”.

Utilizando críticamente una extensa bibliografía actualizada de y sobre Vallejo (nacional y extranjera), Sobrevilla propone dividir en cinco periodos “la relación del poeta peruano con el marxismo”. Su acercamiento, señala, fue singular y obedeció tanto a las experiencias de pobreza y de injusticia social que vivió directamente, como a algunas lecturas que lo impactaron decisivamente.

El primer periodo, “La aproximación de Vallejo al marxismo” (1926-1927) está marcado por la decisiva influencia de la figura de Mariátegui. Sobrevilla explica de qué modo influyó el marxismo mariateguiano en Vallejo. Así mismo, relieves las grandes coincidencias de ambos escritores, que no concebían a esta ideología “en forma exclusivamente economicista, sino concediendo una gran importancia a lo superestructural”. En materia artística, los dos optan por el realismo y asumen “diversos elementos de la cultura europea, pero seleccionándolos desde la matriz cultural peruana”. Saben ser universales sin dejar de ser nacionales. Al lado de las semejanzas también existen diferencias, siendo una de ellas la importancia que la dialéctica asume en uno y otro.

En este periodo inicial también cuenta la formulación de lo que Sobrevilla llama “la primera versión de la teoría del compromiso” del escritor, que Vallejo expone en un célebre artículo de mayo de 1927: “Contra el secreto profesional”.

El segundo periodo, “La opción por Trotsky (1928- setiembre de 1929)” muestra el acercamiento del escritor peruano a Trotsky, a partir de la lectura de las obras del marxista norteamericano Max Eastman, quien es una de sus fuentes marxistas principales, al igual que Mariátegui. Este periodo también es significativo porque Vallejo escribe los textos que irán a constituir su libro póstumo *Contra el secreto profesional* (1973), y realiza su primer viaje a Rusia.

El tercer periodo, “La aproximación al estalinismo (setiembre de 1929-enero de 1932)” cancela las simpatías del autor por Trotsky y permite percibir una actitud de aproximación a quien detentaba el poder en la Rusia de aquellos años. Estos años son de intensa actividad política y creativa. Vallejo, en compañía de Georgette, viaja por segunda vez a Rusia y publica *Rusia en 1931*, libro de reportajes, en el que se propone hacer una crítica racional y objetiva del proceso político ruso.

A esos mismos años corresponde, también, la elaboración de *El arte y la revolución*, libro póstumo que según Sobrevilla es “un planteo de estética

marxista". José Miguel Oviedo, a su vez, lo considera una "teoría marxista del arte". En efecto, Vallejo en este libro desarrolla su segunda teoría del compromiso del artista y establece la célebre y controvertida diferencia entre el *arte burgués* y el *revolucionario*, agregando que el segundo se subdivide en: *arte socialista* y *bolchevique*. También escribe *El tungsteno* y "Paco Yunque", y en ambas obras narrativas aplica los postulados teóricos de *El arte y la revolución*. Produce, asimismo, varias piezas teatrales: *Mampar*, *Lock out*, etc., y viaja por tercera vez a Rusia.

El cuarto periodo, "El distanciamiento del estalinismo (febrero de 1932-julio de 1936)" corresponde, según Sobrevilla, a la etapa menos conocida de la vida de Vallejo, aunque se sabe de las dificultades económicas por las que pasó en esos años. Desde el punto de vista productivo el cuarto periodo es importante, pues en él se escribieron muchos de los textos que integrarían *Poemas humanos*, libro póstumo en el que Vallejo plasma una "lírica marxista" cercana a la de Brecht, aunque más emotiva y personal. Sobrevilla demuestra que aun en este libro de inspiración marxista, el poeta problematiza el "marxismo estaliniano y dogmático", a través de, por lo menos, tres poemas analizados por el crítico.

Otros trabajos valiosos de esta etapa son: "¿Qué pasa en el Perú?", los textos teatrales *Colacho* y *Presidentes de América*, en los que se aleja del realismo socialista y adopta un tono irónico y paradójico. Asimismo, escribe cuatro cuentos, publicados póstumamente, y en ellos también se advierte la influencia de la óptica marxista.

El quinto periodo, "Las nebulosas políticas en la naturaleza humana (julio de 1936-1938)" es trascendente por ser el último y por que en él, Vallejo, redondea su tercera teoría del compromiso del escritor (1937), a través de dos textos que Sobrevilla analiza críticamente, comprobando la lucidez creativa y la coherencia ideológica del autor. También se examinan crónicas periodísticas y textos políticos de Vallejo, así como *España, aparta de mí este cáliz*, poemario cuya lectura ha suscitado discusiones encendidas.

Después de señalar las diversas interpretaciones de que ha sido objeto, Sobrevilla opta por la de orientación marxista, coincidiendo con los enfoques de N. Salomon, G. Lambie y R. Forgues. La importancia estética y política de *España, aparta de mí este cáliz* permite ubicarla al lado de grandes poemarios como *Tierra baldía* de T.S. Eliot o *Elegías duinesas* de Rilke.

*La piedra cansada* y los escritos de tema incaico constituyen, también, parte de la producción final de Vallejo. Ya hemos señalado la importancia de este conjunto de textos en el total de la escritura del poeta y remitimos a lo ya reseñado en relación a la ponencia “El redescubrimiento por Vallejo del pasado incaico peruano”. Allí Sobrevilla explica por qué el escritor retomó el tema incaico en la etapa última de su vida.

En suma, el libro de Sobrevilla es valioso por la sistematización rigurosa de los múltiples aportes que plantea acerca de la poesía de Vallejo y de los vallejistas más connotados. El volumen, igualmente, despertará polémicas porque aborda aspectos controvertidos de la cuestión vallejana, y toma posiciones definidas en relación a lo debatido. Creemos que es un aporte de primera categoría a la bibliografía última de nuestro máximo poeta.

Antonio González Montes  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*